EL CARIDEMO.

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertarán gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

LA BARRILLA.

ARTICULO 4.º

EL segundo fundamento de la real orden de 10 de mayo es tan inmotivado como el primero y revela algo mas que ligereza en su parte filosófica, al paso que su redacción es muy oscura y viciosa. Dicese «*Que abolido el estanco del azufre en 23 de mayo de 1845, los establecimientos industriales no recibirian el beneficio que se les quiso dispensar, si habian de continuar adquiriendo el azufre al alto precio, á que solo el que en el reino se explota.*»

De este considerando, se deducen varias consecuencias confirmatorias del juicio que hemos indicado. La abolicion del estanco del azufre aun no contaba con dos años de fecha desde la en que se puso en práctica hasta la permission de la importacion del extranjero. El estanco se abolió en beneficio esclusivo de los establecimientos industriales. Por el beneficio esclusivo de los establecimientos industriales se autoriza la importacion. El azufre español está á muy alto precio; el extranjero á muy bajo valor.

En cuanto al primer punto, parece increíble que un ensayo de dos años escasos, se adopte por tipo, por base de una resolucion de tanta trascendencia. En tan corto tiempo es física y moralmente imposible que la industria minera se haya alentado, perfeccionado los métodos de explotacion y refinamiento, que el Gobierno haya construido ó al menos mejorado las vias de comunicacion precisas para dar salida al mineral ya sea en bruto, ya refinado. Ultimamente parece lo mas extraordinario y anómalo, que en España, en donde se sostiene un constante sistema prohibitivo en general, en donde con tales restricciones se protege la industria manufacturera en Cataluña á pesar de los desengaños del tiempo y de innumerables razones que condenan tal conducta, en donde no ha bastado el universal clamor de la nacion entera para cejar ni un paso en tan desastrosa carrera, parece lo mas extraordinario y anómalo, repetimos, que en tan breve período, por el interés de una sola casa de comercio, por su única solicitud, se rompa el sistema restrictivo sin atender á las tendencias de la industria minera, y al porvenir que pudiera ofrecer este ramo de explotacion. Si hubieran trascurrido algunos años y la esperiencia hubiera acreditado la impotencia de la proteccion al azufre indígena, si el profundo conocimiento de las escigencias de los establecimientos industriales, de las necesidades del pais, de la suficiencia ó insuficiencia de los medios de satisfacerlas hubiera dado por resultado un convencimiento práctico de la inutilidad de las prohibiciones, en buen hora que entonces se alzara, permitiendo la importacion no en beneficio de los establecimientos industriales, como se dice, sino en utilidad de los intereses generales de la sociedad á que pertenecemos.

El estanco del azufre se abolió en beneficio de los establecimientos industriales. Esta revelacion nos da á conocer el motivo fundamentalmente del desestanco, que cualquiera persona hubiera creido se habia concedido en el año de 1845 en beneficio de la industria minera del azufre y por consecuencia en el de los intereses generales de todo lo que tuviese conecion con este ramo. Creer esto era muy natural, porque tal debe ser el carácter de las disposiciones legislativas, pero alejarse de este principio, tomar por guia una consideracion particular para dictar una medida que afecta los derechos y el porvenir de una multitud, es conculcar los principios económico-políticos. Concébase muy bien que vivificada la explotacion del azufre por los medios que á su disposicion tiene un Gobierno y de los que debe usar, resultarán beneficios para los establecimientos industriales; pero no se concibe que atendidos esclusivamente estos, la mineria pueda prosperar ahora ni nunca, porque se le mata, se le ahoga antes que haya podido hacer el primer esfuerzo de defensa y lucha.

5 de Agosto de 1847.

¿Que vértigo de ideas preside en España á la confeccion de todas cuantas medidas económico-políticas se adoptan? Jamas se toman en cuenta y combinacion las necesidades, los intereses generales; siempre prevalece un principio esclusivo las mas veces erróneo, favoreciéndose ora solo á la agricultura, ora especialmente al comercio, ora particularmente á la industria; ora, en fin, únicamente al Erario y al fisco. La ciencia de la economía y administracion no consiste en ese sistema de indecision, de casualidad y en que tan pronto la balanza se incline á una y otra parte, ó caiga al suelo rompiendo en mil pedazos el equilibrio.

Por el esclusivo beneficio de los establecimientos industriales se autoriza la importacion del azufre. Sobre esto no es necesario insistir, puesto que en lo que anteriormente queda espuesto, se ha manifestado cuanto puede decirse sobre ello; siempre lo mismo; los intereses generales postpuestos á los de los particulares; el individualismo vencedor del socialismo.

El azufre español está á muy alto precio, el extranjero á muy bajo valor. Acerca de esto digimos lo suficiente en nuestro anterior artículo, al analizar el primer fundamento de la real orden de 10 de mayo de 1837. De ello resulta, que el azufre indígena no puede sostener la competencia, no puede rivalizar con el extraño en nuestro propio suelo; que la ruina de la industria minera es segura, rápida y completa para que alguna opulenta casa de comercio aumente sus colosales proporciones, sea un potentado dentro de un reino.

En nuestro siguiente artículo analizaremos el tercer fundamento de la real orden de 10 de mayo, que por cierto no es mas conforme que los dos primeros á los principios de la ciencia económico-administrativa.

Mariano Estéban de Góngora.

EE DIABLO EN CORDOBA.

CUADRO 1.º

SITIO DE LA BATALLA.

Era una fértil, plácida llanura
Do derramó natura á manos llenas
Su gala, su verdor y su hermosura
Entre arboledas vividas y amenas;

Brillaba el sol en la mitad del dia,
Regio fanal de espléndida grandeza,
Sonaba el aura en la enramada umbria
El agua murmuraba en la maleza;

Que en arroyo escondido y silencioso
Por la verde pradera serpeaba,
Y luego por un valle delicioso
Con rumor apacible resbalaba.

Si atraviesa el cansado peregrino
Vagabundo estas fértiles riveras,
Interrumpe estasiado su camino,
Gozando algunas horas placenteras.

Tal vez de blancas formas rodeado,
Y divina aureola centellante,
El ángel en sus sueños deseado
Se le aparece rápido al instante.

¡A Santiago! le dice. Ya la Europa
De tan grande prodigio conmovida
Abandona el letargo y cual en tropa
Esta tumba visita, aparecida.

Número 19.

Tú tambien llegarás: tardas las horas
Pasarán en tu vaga romería,
Pero tus esperanzas seductoras
Verás colmada en felice día.

Verás de un valle en el recinto umbrío
La tumba llena de esplendor y gloria,
Que ha de aumentar del español el brío,
Sirviéndole de enseña en la victoria.

Es hora de marchar: ya has reposado,
Cortas las horas son, breve la vida;
Tras de Santiago el cuerpo venerado,
Con sus memorias Roma te convida.

Roma y con su poder el Vaticano,
Jerusalén, Santiago y Palestina,
Donde vertió por el linage humano,
La sangre el Redentor pura y divina.

Despertó conmovido el peregrino,
Y admirando del mundo la hermosura
Con nuevo ardor empieza su camino
Tras de tantos ensueños de ventura.

No, empero, en grato día delicioso
Imágenes risueñas de dulzura
Es dado contemplar, que el hombre odioso
Tornó tanta ilusión en desventura.

Ya aparecen valoces como el viento
Las huestes de los moros y cristianos,
Reprimiendo furiosos el aliento
Por llegar impacientes á las manos.

(Continuará.)

MATILDE

ó una noche en el mar.

IV.

Los gritos y las exclamaciones de estos al ver á su querida hija en aquel estado atrageron á su cámara á todos los pasajeros. Ricardo era uno de ellos; ¡cual fué su admiración al reconocer á Matilde! Su alma rebosa de alegría, y le lisonjea la idea de que puede al menos morir á su lado. Al momento corre á socorrerla, le proporciona mil recursos para volverla á la vida, y á pocos instantes ve conseguido su objeto. Matilde al tender la vista á su alrededor se encuentra con la de Ricardo y fuera de sí exclama: ¡Cuan dichosa soy, venga la muerte que á tu lado no la temo!, y volviéndose á su padre le dice: perdonad, padre mio, os ofendo, pero me es imposible contenerme; amo á un hombre del que vos me habeis querido separar, la suerte nos ha reunido en este sitio.....

Los gritos de la tripulación del buque interrumpieron su discurso; los pasajeros acuden de nuevo todos á cubierta para saber la nueva desgracia que les amenazara, y la palidez se pinta en todos los semblantes. El capitán y piloto han desaparecido al ímpetu de una ola que ha dejado al buque á punto de zozobrar. Los marineros desconfían de su salvación por ignorar el punto donde se encuentran.

El barón de** práctico bastante en las costas del Mediterráneo se dirige á la brújula y á la carta, ve que están próximos á dar en un bajo y empuñando el timón quiere hacer mejor ruta. La gruesa mar y el viento se lo estorban; y el buque se arroja al precipicio que temía. ¡Perecemos, exclama, pero aun podrá haber alguna esperanza de salvarse!

Gritos dolorosos se dejan oír hasta las mas hondas concavidades; gritos de dolor y desesperación suenan en todos los departamentos del buque. El día comienza á despuntar y todos los habitantes de aquella desgraciada nave dirigen sus fervientes súplicas al supremo Hacedor, para que les deje ver el punto donde se encuentran y alguna otra embarcación que pueda prestarles socorro en su desgracia. El barón de** reconoce la carta y encuentra que se hallan encallados en un bajo inmediato á la costa de Africa. Bien pronto trata de salvar las vidas con el auxilio de las lanchas del buque, pero sabe con dolor que estas han desaparecido y que solo queda

un pequeño bote en que apenas podrán ir seis personas. La desesperación se aumenta, el temporal crece á medida que el sol va acelerando su carrera hácia el horizonte, y las esperanzas de salvación se pierden. El buque se encuentra hecho el blanco de las enfurecidas olas, y aun que sea su resistencia mucha no será bastante para poder superar la marejada que le acosa.

Matilde, si bien por un momento habia olvidado á Ricardo para ocuparse de la desgracia en que se encontraban sumidos, redobló sus sentimientos, porque veia perecer á su adorado y á sus padres á un tiempo, y Ricardo cuyo corazón se hallaba despedido por no poderles proporcionar la salvación, solo se ocupaba del medio que al efecto pudiera adoptar. Ordenó á un marinero subiese á la mas elevada cofa por si se divisaba alguna embarcación, y á poco rato habiendo oído la voz del vigía que repetía: ¡Barco! llegó al colmo de su alegría.

El barón de** toma un antejo, lo dirige hácia el punto en donde se divisaba la única esperanza que les restaba y halla que es un cárabo africano. Su aliento desmaya; desconfía aun mas de la vida de los naufragos, creyéndose desde luego presa de aquellos bárbaros. Ricardo por el contrario animado de aquel valor que produce el sentimiento humanitario de un corazón verdaderamente español, y mucho mas animado por la idea de poder salvar bien que adora, procura reanimar el decaído espíritu de los pasajeros. Concibe la idea de apoderarse del cárabo á toda costa y alienta á los marineros para que le sigan; no contando aun con ello con el fin de atraer hácia el buque á los africanos, iza en el gallardete la bandera española y en el trinquete otra blanca, ensaña de demanda de socorro. Al momento recorre el buque en busca de armas de fuego y blancas, y provisto de ellas suficientemente exhorta de nuevo á la tripulación á que la imite.

Bien pronto el cárabo se halla á la vista del buque; los africanos se preparan á abordarle, y Ricardo se apresura á disparar ciertos tiros que matan á dos de los que lo tripulan. Los bárbaros sedientos ya de sangre redoblan sus esfuerzos; Ricardo con la tripulación responde á ellos con repetidos y no desperdiciados tiros de fusil. Entreve por un momento que aquellos desesperados su triunfo y con la mayor velocidad dispone arrojar al mar el bote y tripularlo con cuatro marineros para ir al abordaje. Lo efecto y así como un hambriento lobo se arroja sobre su presa ávida devorarla, así él es el primero en saltar al cárabo, despreciando el furor de cuatro feroces descendientes de Mahoma que lo esperan para sepultarlo en el abismo. Lucha largo tiempo con ellos su gente le defiende, y al cabo se encuentra dueño de la embarcación. Solo dos heridas ha recibido en aquella lucha, pero eso no le impide para dirigirse á los padres de Matilde, diciéndoles: «Solo la idea de salvaros, á vos que teneis la suerte de ser padre de la mas hermosa de las hijas, de la mas encantadora criatura es lo que me ha arrojado á la pelea. Ya estais en salvación, porque al remo con ese bajel podreis llegar á algun punto de la costa donde se os proporcione hospitalidad; solo exijo en cambio que me lleveis al lado de vuestra hija para ofrecerla mi vida, que pronto se extinguirá.»

Las lágrimas corrieron por las mejillas de todos los circunstantes, al ver que su voz quedó ahogada. Todos á porfía se apresuraron á proporcionar socorros para volver á la vida á aquel esforzado joven, olvidándose cada uno del peligro en que se hallan. El barón de** grita «al cárabo ó perecemos, pues el buque se abre.» esta voz la turbación se apodera de los ánimos, pero Matilde tranquila, procura restañar la sangre que vierten las heridas de su amante, y suplica que la dejen perecer con él. El caballero S.... ordena que el cárabo atraque al buque y tomando entre sus brazos á Ricardo se traslada á él. Esta operación se subsigue por todos los pasajeros y tripulantes, venciendo los obstáculos que cada momento presenta la fuerte marejada que se estrella en los costados de la perdida embarcación. Al cabo de media hora de confusión, de angustia y aun de desesperación, logran verse trasladados todos al cárabo salvador, y ya se ven los remos en movimiento. En vano tratan de hacer rumbo hácia la costa, el viento es del oeste y la marejada del sur y estos dos encontrados movimientos se lo impiden. Por último determinan dejarse llevar de corriente, pero por uno de esos fenómenos de la naturaleza, el viento queda en calma é instantáneamente la mar va cediendo.

En este corto espacio Ricardo ha recobrado el aliento: sus heridas se encuentran renovadas, y solo el verse al lado de su adorado reanima su espíritu. Los padres de Matilde le prodigan mil alabanzas y todos le apellidan su salvador. El caballero de S.... levanta sus ojos al cielo exclamando: ¡Oh Dios poderoso y justo; que me nate conservar por largo tiempo la vida de este desgraciado;

nate conducirnos á cualquier lugar habitado, y te juro por lo mas sagrado de tu divinidad bendecir el amor del esforzado jóven á quien en este momento estrecho entre mis brazos! Efectivamente arrojase á Ricardo y le estrecha contra su pecho, regándole con sus lágrimas; y dirigiendo sus miradas á Matilde. Sé feliz, le dice, con el mas digno de todos los hombres.

Lágrimas de ternura y de alegría corrieron de los ojos de todos, aumentándose considerablemente al oír al baron gritar: «Tierra, tierra.» En seguida reconoce la costa y á ella se dirige esforzando el impulso de los remos. El cárabo llega hasta la ribera, pero bien pronto salen á su encuentro cuatro barquillas intimándole rendi-

cion, creyendo que son mahometanos que tratan de hacer una incursion. Los del cárabo gritan: Socorro, somos náufragos, y á esta voz, los que antes eran enemigos se apresuran á favorecerlos. Los conducen á tierra y los llevan al castillo de S. Juan de los Terremos, para que en él puedan recuperar la perdida tranquilidad.

El caballero de S.... pregunta por el templo mas próximo que hubiese, é instruido de que en el castillo hay una ermita, se apresura á penetrar en ella, obligando á hacer lo mismo á todos los que le acompañaban, y allí bendijo de nuevo el amor de Matilde y Ricardo, que á pocos dias y en el mismo sitio fueron desposados por el capellan del castillo.

Manuel Malo de Molina.

CALENDARIO DEL LABRADOR, HORTICULTOR Y JARDINERO.

EL SOL					AGOSTO.					ECUACION			
SALE.		SE PONE,		Dias.	Alba á las 3.—Oracion á las 7 ¼—Animas á las 9.	del reloj ó tabla del tiempo medio en el instante del medio dia verdadero.							
H.	M.	H.	M.			H.	M.	S.	S.				
4	51	6	9	1	San Pedro de Ad-Vincula. <i>Feria en Alora...</i>	12	5	54	4				
4	52	6	8	2	N. ^a S. ^a de los Angeles, S. Estéban p. y m. y S. Pedro de Os. <i>Feria en Cuevas de Vera y Ubrigue.</i>	12	5	50	4				
4	53	6	7	3	La Inv. de S. Esteban proto-mártir. ...	12	5	46	6				
4	54	6	6	4	Santo Domingo de Guzman, Fr. ...	12	5	40	5				
4	55	6	5	5	N. ^a S. ^a de las Nieves y S. Emigdio o. y m. ...	12	5	35	6				
4	56	6	4	6	La Transfig. del Señor y S. Justo y Pastor ms. <i>Feria en Orihuela</i> ...	12	5	29	7				
4	57	6	3	7	S. Cayetano y S. Alberto Carmel. <i>Feria en Valdepeñas.</i>	12	5	22	7				
4	58	6	2	8	S. Ciriaco y cs. ms. ...	12	5	15	8				
4	59	6	1	9	S. Roman, mártir. <i>Vigilia.</i> ...	12	5	7	9				
5	00	7	00	10	✠ S. Lorenzo Diac. mr. <i>Feria en Coin.</i> ...	12	4	58	9				
5	1	7	59	11	S. Tiburcio y Sta. Susana mrs. ...	12	4	49	10				
5	2	7	58	12	Sta. Clara v. y fund. ...	12	4	39	10				
5	3	7	57	13	Stos. Casiano o. é Hipólito mrs. <i>Feria en Cañ. la Reál.</i>	12	4	29	10				
5	5	7	55	14	S. Eusebio c. <i>Vig.</i> <i>Feria en Arch. y Torroba.</i>	12	4	19	11				
5	6	7	54	15	La Asun. de Ntra. Sra. <i>Feria en Jaen, Ciudad Real, Puente Genil y Puerto Serrano.</i> ...	12	4	8	12				
5	7	7	53	16	Oracion á las 7. S. Roque y S. Jacinto. <i>Feria en Ale. del Val, Cieza y Constan.</i> ...	12	3	56	13				
5	8	7	52	17	S. Pablo y Sta. Juliana, ms. ...	12	3	43	12				
5	10	7	50	18	S. Agapito mr. y Sta. Elena Emperatriz. ...	12	3	31	14				
5	11	7	49	19	S. Luis o. S. Magin mr. S. Mariano. ...	12	3	17	14				
5	12	7	48	20	S. Bern. a. d. y fr. ...	12	3	3	14				
5	13	7	47	21	Sta. Juana Francisca Fremiot fund. y Sta. Basa y tres hijos mrs. ...	12	2	49	15				
5	15	7	45	22	S. Joaquin padre de Nra. Sra. y SS. Fabriciano y Sinforian mrs. <i>Feria en Almeria.</i> ...	12	2	34	15				
5	16	7	44	23	S. Felipe Benicio. <i>Vigilia.</i> ...	12	2	19	16				
5	17	7	43	24	✠ S. Bartolomé ap. <i>Feria en Murcia y Almagro.</i>	12	2	3	16				
5	19	7	41	25	S. Luis rey de Francia y S. Ginés de Arles mr. ...	12	1	47	16				
5	20	7	40	26	S. Leovigildo mr. y S. Ceferino p. y m. ...	12	1	31	17				
5	21	7	39	27	S. Rufo ob. y mr., S. José de Calasanz y la Trasverberacion del corazon de santa Teresa de Jesus. ...	12	1	14	17				
5	23	7	37	28	✠ S. Agustin ob. dr. y fr. <i>Feria en Mérida, Cullar de Baza y Huécija.</i> ...	12	0	57	18				
5	24	7	36	29	La Degollacion de S. Juan Bautista ...	12	0	39	17				
5	25	7	35	30	Sta Rosa de Lima vg. ...	12	0	22	19				
5	27	7	33	31	S. Ramon Nonato c. y la Traslacion de S. Emeterio y S. Celedonio mrs. ...	12	0	3	18				

DIFERENCIA MENGUANTE.

Este es el octavo mes del año civil, el sexto del calendario de Rómulo, por lo cual se llamaba *sextilis* y el duodécimo de la república francesa bajo el nombre de fructidor (fructuoso) que daba principio en el día 18 y constaba de 30. Los romanos le dieron el nombre de augustus que ha llegado á nosotros reducido á la palabra agosto en honor de Augusto y memoria de los principales acontecimientos de la vida de este emperador romano cuales son, su primer consulado, sus tres triunfos, la conquista de Egipto &c. acaecidos en este mes. Los griegos celebraban en él los juegos nemeos en la selva Nemea, instituidos por Hércules. En el día de los idus se celebraba en Roma la fiesta de los esclavos en conmemoracion del nacimiento de Servio Tulio hijo de un esclavo y en el

mismo mes se crucificaba un perro en recuerdo de la sorpresa y defensa del Capitolio y como anatema lanzado contra el silencio de estos animales que no vigilaron en aquel dia como era debido.

PRONOSTICO.

Si en este mes ardiente en el signo de Virgo la Luna entra en creciente, amenaza tormentas y borrascas frecuentes;	el año subsiguiente. Si los truenos primeros en el mismo se oyesen, denota mortandades de cuadrupes y peces, muchas enfermedades y paz entre las gentes.
Mas si entrare en menguante bien puede suponerse, será próspero y bueno	

TRABAJOS DEL CAMPO EN GRANDE.

Se continua la trilla de cereales y se hacen los almiarés ó pajares: se recoje la semilla del trébol y de la alfalfa ó mielga: se estercolan los campos en que se ha de sembrar trigo, y si ha llovido se siembran los altramuces, rábanos, nabos, y coles tardías. También se siembran las habas y berzas y se hacen los sequeros de higos, ciruelas, priscos y duraznos. Se principia la corta de los pináculos del maiz para los animales, se hace el tercer corte de la alfalfa y se arranca el cáñamo. Deben labrarse las tierras fuertes para destruir las gramas, y se aprovecharán las mas ligeras lluvias para arrancar el césped de los prados y de los alfalfares viejos para limpiarlos despues de plantas inútiles. Hacia el fin del mes se siembran las avenas en tierras limpias de mala yerba.

TRABAJOS DE HORTICULTURA Y JARDINERIA.

EN INVERNACULO. Los cuidados necesarios son casi los mismos que los del mes precedente. Se continua lavando y limpiando de las plantas y se rociarán lo mas frecuentemente posible en forma de lluvia. No solamente los riegos, que deben ser copiosos y abundantes, son necesarios para dar á las raíces la humedad que les conviene, sino que es preciso ademas dirigirlos de manera que comuniquen á la atmósfera vapores acuosos que absorva el vegetal por toda su superficie, proveyéndole de este sustento aéreo. Así, pues, cuando la sequedad lo exige no solamente se regará el pie de las plantas y su follage sino tambien los caminos, las paredes &c. &c. Este cuidado requieren tambien los vegetales al aire libre. Los riegos ordinarios se hacen con el agua comun; mas puede ser necesario tener aguas compuestas para las plantas que padecen ó para aquellas que se quiere que adquieran una vejetacion vigorosa y acelerada. Entre las muchas composiciones que se han ensayado para este uso, la siguiente es la que parece mas eficaz. Se pone en un tonel una capa de mantillo seco como de una pulgada de espesor, se cubre con otras tres ó cuatro pulgadas de estiércol de ganado lanar ó cabrío y se le añaden cinco ó seis libras de raspaduras de cuerno y se llena de agua: á los quince dias se puede hacer uso de ella, sacando cada dia tres ó cuatro regaderas que se reemplazarán en seguida con agua comun. Un tonel preparado de esta manera puede servir para los riegos por espacio de dos meses pues es necesario tener la precaucion de darlos escasos y solamente cada tres ó cuatro dias.

En este mes es cuando los rayos del sol tienen su mayor eficacia sobre las plantas, por cuya razon es necesario preservarlas desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y no tan solo es preciso darles aire sino que deben dejarse abiertas las vidrieras tanto de dia como de noche.

Se pueden continuar plantando estacas, haciendo mugrones ó ingertando, advirtiendo que en los invernáculos calientes, se puede hacer todo esto en todas las épocas del año porque un hábil cultivador puede adelantar ó retardar la savia á voluntad y someter hasta cierto punto las leyes de la naturaleza á los caprichos del arte.

Si á pesar de todas las precauciones del jardinero las ananas ú otras plantas análogas fueren atacadas del pulgon, será preciso emplear para destruirlo medios mas eficaces que el lavado, cuales son las fumigaciones de tabaco y el espolvoreo de flor de azufre sobre las partes atacadas.

AL AIRE LIBRE.—Aun se pueden arriesgar á buena esposicion guisantes y habichuelas para coger en verde. Hacia fin del mes se siembran para que pasen el invierno y produzcan en primavera, la zanahoria temprana y ordinaria, la col de zork y la pilon de azúcar. También se siembran todavía una porcion de fornitureas y la algarroba.

Se empallean y ligan los cardos y las chicorias para hacerlos blanquear, y se aporcan los apios.

Si se ha descuidado el separar las cebolletas, de las cebollas de flor que deben quedar en tierra todo el año será todavía tiempo de hacerlo: se continuará el amugronamiento de los claveles; se principian á sembrar las cuarentenas para trasplantar temprano de asiento y se continuan sembrando para que florezcan en primavera la mayor parte de las flores indicadas en el mes precedente.

Si se quieren tener fresas tempranas este es el tiempo de sembrarlas en macetas que se enterrarán en cama tibia. También se pueden plantar fresas en macetas para obtener frutos tempranos, colocándolas en los estantes del invernáculo pero es necesario que la temperatura de este no pase de 10 á 12 grados.

Como las lluvias del mes de setiembre pueden dañar la cose-

cha de semillas, se cuidará de no perder tiempo en recoger todas las que maduren en el presente mes y principalmente las de las lechugas, remolachas, hinojos, zanahorias, perejil, rábanos, cebollas y cebolletas &c. &c.

Se ingerta de escudete sobre cerezo comun y cerezo silvestre membrillos, peral franco, manzano agridulce, paraísos, almendros y ciruelos y sobre una porcion de árboles y arbustos de adorno. Se continua el empaligage, si es necesario, y se deshoja para que los frutos se colorean por los rayos del sol; pero esta última operacion debe hacerse poco á poco y con ciertas precauciones porque si el sol hiere repentinamente un fruto que hasta entonces se ha desarrollado á la sombra, en lugar de concluir su maduracion podrá mas bien quemarlo y hacerle caer. Ademas de esto nunca conviene quitar muchas hojas á un vegetal, porque cuando mas se le despoje tanto mas se le priva de los órganos de transpiracion y respiracion aérea.

Se arreglan los fresales, se arrancan las malas yerbas, se escarda, se monda y no se escasean los riegos por mañana y tarde moderándolos hacia el fin del mes, si las noches son frias.

Se entierran de nuevo las cebollas de las fritularias imperiales campanillas blancas y algunas otras que sienten estar mucho tiempo fuera de la tierra.

En este mes es cuando se ponen en eras de tierra de broza macetas llenas de la misma tierra las estacas de árboles y rrbus delicados. Se les cubre con una campana, se colocan en sitio sombrío y se tiene cuidado de sostenerlas en una humedad conveniente.

Todos los demas trabajos que se hacen en el mes de julio en el jardin de flores pueden ejecutarse en el presente.

SEMENTERAS Y PLANTACIONES.—**EN HUERTA.**—*Al principio del mes* coñiflores, berros, espinacas, coles gruesas de pel habichuelas á buena esposicion para coger en verde, lechugas invierno, nabos, cebollas blancas, acederas, rábanos negros, quitos, reponches &c. *Al fin del mes.* Zanahorias ordinarias y tempranas para que produzcan en la primavera siguiente, hinojos otras fornitureas, chicorias, lechugas, canónigos, nabos gallegos col de zork, de pella temprana y otras, cebollas, perejil, escornera y algarroba blanca.

EN JARDIN.—*Para trasplantar.* Cuarentenas sobre cama caliente. *De asiento.* Adónides, acianos, amapolas, espuelas de caballo, tlaspeos y otras especies correspondientes al mes anterior.

MADUREZ DE FRUTOS.—Ademas de los numerosos mencionados en los meses que preceden, se obtienen aun en el presente la almendra primera, varias especies de albaricoques, cerezas, ras, manzanas, ciruelas, melocotones, melones, sandías, higos y uvas tempranas.

FLORENCIA.—Las flores mas notables de este mes son acalias, las amatistas, las balsámicas, las bellas de noche, las galonas, las brunelas, las buftalmas, las cecelias, los cactus, las ríopes, las centauros, las digitales, los epilobos, las escarchos de la plata, las estramonias, los flomis, los girasoles, las immortelles, las ketnias, las lobelias, los melilotos, los mimulos, las lucas ó molucelas, las parnasias, los pimientos de jardin, los stas, las trachelias, las varas de oro y las verónicas. *De arbustos.* La artemisia citronela, la clematida, la pasionaria, el jiotropo, el jazmin, la yerba mora y la guia.

Santos de hoy.—Nuestra Señora de las Nieves, y San Emilio obispo y mártir.

Efemerides 1179. Muerte de doña Sancha reina de Navarra 1,524. Rodrigo de Bastidas, capitan muy famoso en la conquista de las Indias, descubrió con su gente el sitio llamado de Santa Marta, y habiéndole conquistado fundó el lugar que lleva este nombre.

1808. Levanta el ejército francés el primer sitio de Zaragoza despues de haber perdido mas de 3000 hombres.

BAÑOS DE SIERRA ALHAMILLA.

Ha obtenido la superior censura del tribunal, para la plaza médico de estos baños, por 114 puntos, el licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Campello y Anton.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69.